

SOBRE COLONIALISMO CULTURAL—

Investigación Literaria Equilibrada De Autores Extranjeros y Nacionales

Nov.

Al fin, entre tantas justas y la autocensura de los pueblos si de la no m derachos sentido del tado estudi fose acaba título de "Liberte" que inevis Josué de Ca causar no u ella.

Para Vill parte y a fincon y por geografías y dicen nada cial, que es condicón n cada puebl zación, de todo, el m le garantí regímen figible mente e de cono fose h mente la sos país, cumentar riedad it camente pios de la de los I que, como sólo las l e indivi los derec ciales, sin humana r.

En su l cuerda la respecto ar Stalin y

"Tercer Mu se resumen que entre 19 ron tan drat ciones en la orbe, simb tadas por pest, Argel Gaspard, al ya el arte fosse, plasm poco menos caracteriz dos como abundancia nado el ma el racismo", si, pero de República st los negros co, "desesta de desatelize ro nada de suerte de los

En la obr copia de e sobre las p da al nacin

En "El Me mayo he put sobre el Monu de Pedro de V, por el se Pérez Covari mo, enemigo tor de Chile, ignorancia, Al tiene méritos entrar en el e en la medida humanos tena el divino Jes pobres: "Cop bres por sus

Según P Alone, nues literario, me ra. Puede se del tan am exista como Nacional de nuestro país se dan a la buscar la vi modo decir cumento".

En su vel mi calidad c tor de este ñor Pérez C la Guía de Carlos Ossa parte perline en forma in mostrarlo tr completo en las calles Via y Santa Lu metros, lab tomada de de Valdivi Carlos V

menos relativos a otras culturas. Nótese bien: no pretendo que se supriman los estudios sobre temas de fuera; pretendo solo que alguna atención se preste a los de dentro.

Y en verdad no se procede así. Lo cierto es que la literatura chilena parece tema poco agradable en aquellos encumbrados círculos o grupos donde los nombres de ciertos escritores extranjeros ruedan como preciosas monedas a las cuales debemos rendir profundo acatamiento. La verdad es que, en esos mismos círculos o grupos, es tiempo muy fructuosamente empleado el que gastan dos, diez o doscientos eruditos chilenos en dilucidar las obras de ciertos autores extranjeros de moda o de actualidad; y que, en cambio, sería juzgado tiempo perdido el que se empleara en tratar de escritores chilenos. Lo cierto es, en fin, que a la literatura chilena se la posterga por activa y por pasiva, y que en esos mismos círculos o grupos ya aludidos se la juzga como producto inferior, de calidad subalterna, inepto, de consiguiente, para interesar a gentes de refinada cultura y de exquisito gusto.

Se verá si el lector ha seguido estas líneas con alguna atención, que no soy en absoluto enemigo de la producción literaria de fuera; y si no fuera petulancia hablar de lo propio, yo también podría señalar al señor Echeverría las lecturas que he hecho y sigo haciendo de ciertos autores extranjeros a los cuales debo el insondable deleite de la lectura, mantenido a lo largo de lustros y renovado siempre, siempre virginal. No, no es de buen gusto hablar de lo propio y personal cuando se aborda un tema de importancia. El asunto es general en sí, y nada lograríamos con em, pequenecero.

Estoy inmerso, hace años, en el estudio de las letras chilenas, y en colaboraciones dispersas y en este diario (que las acoge con singular benevolencia) y en otros órganos de publicidad, digo cuenta, en la medida de mis muy débiles fuerzas, de los libros que en Chile se publican. Creo que la profesión de crítico, o comentarista, o glosador, de las letras chilenas, es una profesión digna y seria en la misma medida en que se la lleve a cabo con dignidad y seriedad, y he querido aplicar estas virtudes esenciales a todas las producciones en las cuales se realiza el contacto

entre el libro chileno y su comentarista.

Yo sé perfectamente cuál es el terreno dentro del cual me muevo. Sé el gesto de desprecio que se planta o dibuja en los rostros de los hombres cultos de Chile, si se pretende obligarles a fijar la atención en las letras chilenas. Viejos resabios de la enfermedad mental llamada "colonialismo de la cultura" tuercen la placida sonrisa y apagan el eco de las exclamaciones jubilosas, y a las letras chilenas se las aplasta bajo palabras de ignominia perfectamente sabidas de todos. Yo lo único que podría pretender es que estos gestos de impaciencia, cuando no de gélido desdén, se truequen en ademanes de aceptación y de aplauso. ¿Locura? Estoy absolutamente dispuesto a aceptarlo, sea que el dictamen lo emita el señor Echeverría, sea que lo lance otra persona.

Es una locura, hace ya buen número de años, estudiar la literatura chilena, y el investigador o erudito o glosador que lo intente, recogerá como recompensa una serie dilatada y renovada siempre de negativas, no siempre corteses. Hablar de la literatura extranjera es en Chile patente de buen gusto y de distinción espiritual. Tratar de las letras chilenas, acarrea la sospecha de que el escritor que así lo haga carece de temas "más elevados", o que su imaginación y su repertorio cultural son muy reducidos y caseros.

El señor Echeverría ha vivido algunos años fuera de Chile, y es por lo tanto muy razonable que no sepa calar en su exacta medida el desprecio que en Chile prevalece por las letras nacionales. En algunos meses de convivencia aquí, encontrará este desprecio materializado en signos a cuya elocuencia no podrá resistir. Yo no pretendo responder uno por uno a sus cargos. No pretendo nada, en suma, sino repetir lo que ya he dicho. Estoy absolutamente seguro de que si observa atentamente, vendrá a convenir conmigo en que la literatura chilena es objeto en Chile del más prolijo menosprecio, y de que si sobrevive es porque hay unos cuantos héroes, a los cuales damos sintéticamente el nombre de escritores, que prefieren decididamente la cicuta al almiar.

Se escribe para ser entendido y apreciado. Escribimos para provocar en el ambiente que nos rodea alguna impresión. Si ella es favorable y simpática, mejor. Escribimos para ser leídos y comentados y citados. Yo, personalmente, me siento halagado por el hecho de que el señor Echeverría debió tener a la vista por algunos minutos mi artículo mientras escribía el suyo. Pero cuando en Chile se produce un largo, intenso y eruditísimo tratado sobre Milton o sobre Balzac, y pasa el tiempo y se comprueba que ni en Inglaterra ni en Francia el dicho tratado aparece mencionado o citado, viénesse a caer en la cuenta de que el esfuerzo aplicado a la elaboración de esa obra por el autor, se frustró. Nadie duda acerca de que el escritor se ilustraba grandemente al estudiar el tema. Lo que sí cabe preguntarse es si dentro de la poquedad de las fuerzas literarias disponibles en Chile, no es dispendio a pura pérdida el de empeñarse en escribir sesudos o alados libros sobre autores de fuera, a sabiendas de que más allá de nuestras fronteras van a ser triunfalmente ignorados.

Para que mi exposición sea clara, debo agregarle apíces y pormenores. Temo que el hábito de escribir para ser leído por el público de un diario durante más de cuarenta años, no haya sido suficiente para dar a mis palabras aquella transparencia que creo esta vez, por lo menos, indispensable.

Raúl Silva Castro de la Academia Chilena